

- I. “Qué nos pedís a nosotros los adultos en la fe , qué podemos aportar para crecer y “descubrir el sueño que tiene Dios para cada uno/a de vosotros/as?”. Esto es lo que nos dicen:
- (Marcos, 18 años). “La verdad es que yo lo que más aprecio en un/a religioso/a es su cercanía con los jóvenes y la Iglesia en general. Pienso que muchas veces están demasiado ocupados en atender sus parroquias, o se dedican a la enseñanza y también se encuentran demasiado ocupados. Por ello, pienso que el mejor religioso es aquel que dedica tiempo, o pierde el suyo propio para poder hablar tranquilamente con quien lo requiere, simplemente cinco minutos sentados en un banco, en el confesionario, es igual donde, lo importante es que puedan ayudar y guiar a quien lo necesite”.
  - (Almudena, 27 años). Acercar la propuesta de Dios a la actualidad de nuestra vida, aterrizar su lenguaje en nuestra realidad, porque a veces parece que hay una gran distancia entre la Palabra (que por desconocimiento no sabemos interpretar, o que nos llega descontextualizada) y la vida concreta que vivimos. Darnos claves para leer la realidad cercana a través de la cual vamos respondiendo, eligiendo, determinando nuestro lugar en el mundo...y claves para saber hacer una "escucha profunda" cuando Dios habla al corazón. Tener espacios-encuentros donde poder expresar con libertad lo que nos acontece, lo que pensamos, lo que sentimos o lo que dudamos, sin juicios o prejuicios, para poder contrastar y hacer "diálogo" con ello”.
  - ( Juanjo, 23 años). “Diría que lo que pido es la verdad y autenticidad en la vivencia de esa verdad (si una persona me dice hay que compartir y ella no lo hace, no vive esa palabra que me está queriendo transmitir y sino la vive, no es una verdad para ella, lo que dice el refrán: Hechos son amores y no buenas razones). Esos son dos puntos en los que creo que se puede incidir sobre todo en el segundo, que nuestras obras y nuestras palabras sean una sola cosa. Otra segunda cosa importante y que yo he descubierto con el monte Horeb es la figura del acompañante. Vivimos en una sociedad en la que ser cristiano es ir a contracorriente donde la formación por nuestra parte es muy importante. En esta formación muchas veces aparecen cosas que no entiendes, pasajes de la escritura que no comprendes, momentos en los que no sabes cómo poner palabra a lo que se te pide desde un texto en concreto... por eso la figura de una persona con la que poder contrastar todo eso es clave, aparte de todas las demás cosas para lo que vale el acompañante”.
  - ( Almudena, 23 años). “Lo que a mi desde siempre me ha ayudado de las personas que han sido y son referencia en mi vida, ha sido el ver su entrega por el Reino, el ver cómo con su vida hacen ver que de verdad, vale la pena entregar la vida por el Evangelio. Lo que a mi me ayuda y me gusta ver no son grandes obras, ni hazañas, si no poder contemplar que en la vida diaria, en la vida real es posible vivir según el Evangelio, el tener la referencia de

una vida acorde con lo que se cree. El poder contemplar que es posible llevar el mensaje de Jesús a todo el mundo, y es posible tener ese encuentro con Jesús Resucitado. El mostrar el mensaje de Jesús, la Palabra de Dios como algo sencillo, cercano y que se hace presente en nuestro día a día. Desde mi punto de vista las fuerzas hay/hemos de ponerlas (y también me incluyo, por la parte que me pueda tocar) en el encuentro con el otro. Donde de verdad se ponen en juego todas las cosas, es en el encuentro personal, es ahí donde se posibilita el encuentro con Dios, donde el plan de Dios para nuestra vida no es algo lejano si no que está ahí y que es posible llevarlo a cabo, y que lo que Dios sueña para mi es algo maravilloso y es algo que siempre va a ser bueno, y que irá acorde con el resto de mi vida. En definitiva el mostrar al Dios-sencillo, no al Dios de los grandes místicos, ni de los santos si no que Dios es de todos y para todos. Y lo que yo creo que es lo más importante para que todo lo anterior se haga realidad es...el ACOMPAÑAMIENTO. En mi vida ha sido y seguro que seguirá siendo, un parte importante que me ha ayudado a crecer, a conocerme y a descubrir que Dios tiene un sueño para mí”.

- (Jorge, 18 años). “Un cristiano adulto en la fe es todo un modelo a seguir en mi vida, y la falta de escucha, de atención, de ilusión y de compromiso para con los jóvenes supone toda una desilusión para nosotros. Creo que si ofrecemos nuestro tiempo, nuestro esfuerzo y nuestras cualidades al servicio del Reino es porque verdaderamente nos llena, y necesitamos que vosotros seáis nuestra luz en el camino para no descuidar nuestra búsqueda hacia Dios. Vosotros sois los que con vuestro testimonio lográis que muchos jóvenes nos planteamos la opción por seguir a Jesús dejándolo todo. Porque no creo que haya nada más radical, más rebelde, más “heavy” que dejarlo todo sin mirar hacia atrás por amor. Sin vuestra cercanía, sin vuestra mano tendida –en definitiva y siendo claros, predicando con el ejemplo – no podríamos descubrir el sueño de Dios en nuestras vidas, porque por el contrario, perderíamos nuestros referentes.

- (María, 18 años) La respuesta a tu pregunta, al menos para mí, es muy sencilla, pero esto no quiere decir que sea fácil de poner en práctica. ¿Qué pedimos los jóvenes? Coherencia, más aún: TESTIMONIO. Más que cualquier cosa que podáis enseñarnos o decirnos (que también es muy necesario), buscamos veros felices con lo que sois y lo que hacéis. Los adultos comprometidos, enamorados de su vocación, tienen una forma de sentir y de actuar muy especial. Y nosotros lo notamos y lo tomamos como referencia. Cuando el fuego del Evangelio quema dentro acaba abrasando e iluminando todo lo que se encuentra a su alrededor...¡esto es lo que mantiene viva nuestra fe!

No sirve de nada que nos deis agua...tenéis que darnos sed: de verdad, de Vida... sed de Dios. Que al miraros pensemos: ¡yo quiero ser como él/ella! No tengáis miedo a mostraros como sois delante de nosotros, a expresaros, a buscar a nuestro lado. Nos decís que otro modo de vida es posible: ponedlo en práctica. No enterréis vuestros más profundos sueños en nombre del "realismo". Habladnos desde el corazón de aquello que os cambió la vida. Tened paciencia con nosotros, poned cariño en

corregirnos... Dejad que el Espíritu sople, en vuestras vidas y en las  
nuestras. Tenemos los ojos puestos en vosotros, ¡no nos falléis!

---